

DOI: <http://dx.doi.org/10.30827/cuadgeo.v58i3.8636>ESCRIBANO, J. *et al.* (2019). Análisis del riesgo de exclusión social en el medio rural  
*Cuadernos Geográficos* 58(3), 103-124

103

# Análisis del riesgo de exclusión social en el medio rural: el índice Z como solución «lowcost» a la falta de indicadores sintéticos municipales

JAIME ESCRIBANO PIZARRO<sup>1</sup> | JOSÉ JAVIER SERRANO LARA<sup>2</sup> | PAULA MARTÍNEZ GUIRAO<sup>3</sup>

Recibido: 31/01/2019 | Aceptado: 19/03/2019

## Resumen

Tras la crisis de 2008 el estudio de la exclusión social resulta un objeto recurrente para las investigaciones rurales. Pero las aproximaciones habituales suelen emplear perspectivas de análisis macro (como la tasa AROPE), algo inadecuado cuando el medio rural se caracteriza por su heterogeneidad. Si no reconocemos esta, difícilmente se puede lograr la inclusión social de los individuos y/o familias excluidas en este. Luego resulta clave evidenciar las diferencias territoriales de los fenómenos de exclusión social a nivel micro. Para ello trabajamos con la delimitación que de ruralidad emplean los PDR, y tomamos como casos de estudio los municipios de los GAL-LEADER de la provincia de Valencia. Para mantener el enfoque multidimensional de la exclusión social y operar con sencillez (emplear la estadística oficial de libre acceso), desarrollamos un «índice Z» con la información más reciente posible (2016) desde un punto de vista económico, social y espacial. Los resultados básicos confirman lo esperado: los territorios rurales analizados evidencian una pluralidad de situaciones de exclusión e inclusión social a nivel municipal. Sobre todo, en los casos más negativos, donde la variable espacial aparece con una vulnerabilidad crítica que afecta a la sociedad rural más que incluso el desempleo.

---

Palabras clave: exclusión social; espacios rurales; AROPE; índice Z; Valencia (España)

---

## Abstract

*Analysis of the risk of social exclusion in rural areas: the Z index as a «lowcost» solution to the lack of synthetic municipal indicators*

After the 2008 crisis, the study of social exclusion merits even more attention in rural research. However, common approaches usually employ macro analysis perspective (such as AROPE rate), which may not be appropriate, as rural areas are heterogeneous. Heterogeneity should be acknowledged in order to accomplish the social inclusion of the individuals and / or families who are excluded. Therefore, research should point out territorial differences of social exclusion problems at a micro-level. To this end, we work with the delimitation of the rurality used in the PDR, and we take as cases of study the municipalities of the GAL-LEADER of the province of Valencia.

1. Grupo de Investigación de Desarrollo Rural – Unidad de Desarrollo Rural y Evaluación de Políticas Públicas – UDERVAL (Instituto Interuniversitario de Desarrollo Local) / Dpto. de Geografía, Universidad de Valencia. Jaime.Escribano@uv.es
2. Grupo de Investigación de Desarrollo Rural – Unidad de Desarrollo Rural y Evaluación de Políticas Públicas – UDERVAL (Instituto Interuniversitario de Desarrollo Local) / Dpto. de Geografía, Universidad de Valencia. J.Javier.Serrano@uv.es
3. Grupo de Investigación de Desarrollo Rural – Unidad de Desarrollo Rural y Evaluación de Políticas Públicas – UDERVAL (Instituto Interuniversitario de Desarrollo Local) / Dpto. de Geografía, Universidad de Valencia. Margui9@alumni.uv.es

To maintain a multidimensional approach to social exclusion and operate in an efficient way (using free access official statistics) we did develop a «Z-index» with available recent data (2016) from an economic, social and spatial point of view. Basic results do confirm what was expected: rural territories analysed show a plurality of exclusion situations and social inclusion at municipal level. Especially in the most negative cases, where spatial variable turns out to be a critical vulnerability that affects rural society, even more than unemployment.

---

Key words: social exclusion; rural spaces; AROPE; Z index; Valencia (Spain)

---

## Résumé

### *Analyse du risque d'exclusion sociale en milieu rural: l'indice Z comme solution "lowcost" à l'absence d'indicateurs municipaux synthétiques*

Après la crise de 2008, l'étude de l'exclusion sociale est un sujet de discussion récurrent dans la recherche rurale. Mais les approches habituels utilisent généralement des perspectives d'analyses macro (comme le taux AROPE), ce que est inadéquat puisque le milieu rural est caractérisé justement par l'hétérogénéité. Si on laisse l'hétérogénéité de côté, on pourra difficilement réussir l'inclusion sociale des individus et / ou des familles exclues. Il est donc nécessaire mettre en évidence les différences territoriales des phénomènes d'exclusion sociale a un niveau micro. Pour cela, nous travaillons avec la délimitation de la ruralité utilisée dans le PDR, et prenons comme cas d'étude les municipalités des GAL-LEADER de la province de Valencia. Afin de maintenir l'approche multidimensionnelle de l'exclusion sociale et de fonctionner avec simplicité, nous avons développé un « indice Z » avec les plus récentes informations (2016) d'un point de vue économique, social et spatial. Les résultats confirment ce qui était prévu : les territoires ruraux analysés présentent une pluralité de situations d'exclusion et d'inclusion sociale au niveau municipal. Surtout dans les cas les plus négatifs, où l'espace montre une vulnérabilité critique qui affecte à la société rurale plus que le chômage.

---

Mots-clés: exclusion sociale; espaces ruraux; AROPE; indice Z; Valence (Espagne)

---

## 1. Introducción: justificación, hipótesis y objetivos

Tras la crisis de 2008 los fenómenos de exclusión social se han vuelto un tema mediático y de preocupación social, pero también en un objeto de estudio urbano y, cada vez más, rural. Varios son los trabajos que evidencian esta evolución, permitiéndonos concretar, por un lado, una definición de dicho fenómeno asociado explícitamente al medio rural y, por otro lado, determinar además que el riesgo de quedar afectados por esta clase de fenómenos es relativamente mayor en el campo que en la ciudad.

En primer lugar, si ya de por sí resulta complicado aportar una definición comúnmente aceptada para el concepto de exclusión social debido a su carácter multidimensional, todavía resulta más hacerlo para el medio rural, en tanto en cuanto apenas se (re)conoce que en este exista población afectada por dicho fenómeno. El motivo es sencillo. A la hora de pensar en términos de población excluida, se emplean razonamientos y estereotipos urbanos que inducen a caracterizarlas por unos rasgos concretos (de etnicidad, edad, vivienda y actividad económica) y, además, a localizarla en ciertos barrios de la periferia obrera desarrollista o del espacio central de la ciudad.

Esta concentración y segregación socioespacial otorga a los individuos y/o familias en situación o riesgo de exclusión social de las ciudades una notable visibilidad que no tienen, por el contrario, sus homónimos rurales. Las personas en situación o riesgo de exclusión social en el medio rural están relativamente mejor camufladas por la conformidad social y cultural, y están más dispersas en el espacio, dado el tipo de poblamiento que caracteriza a las áreas rurales. Ello, sin duda, contribuye a que la evidencia física de la exclusión esté oculta por el entorno.

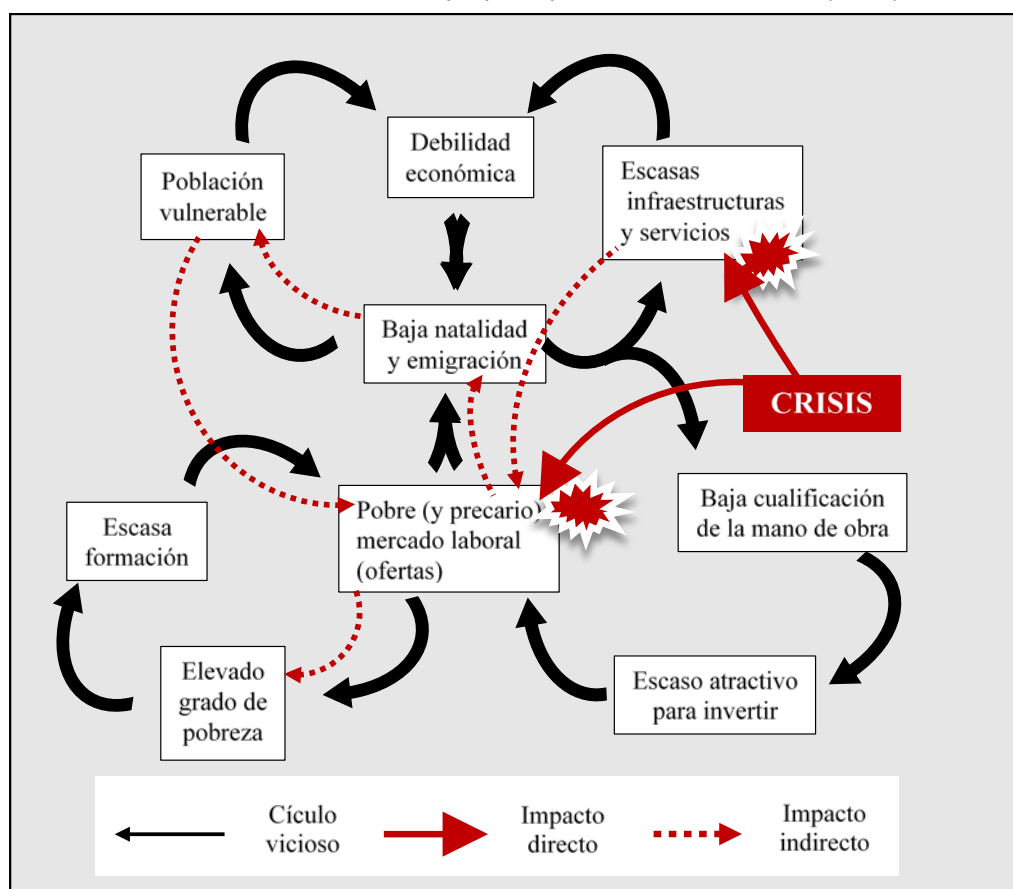
Al desconocimiento e invisibilidad de los fenómenos de exclusión social en el medio rural contribuye también la visión romántica que sobre éste predomina en la sociedad actual. El romanticismo de la vida rural se asocia con un paradigma que (re)valoriza la ruralidad, en tanto en cuanto el espacio rural acoge (nuevas) funciones residenciales, recreativas, medioambientales, etc. que lo modernizan y que permiten su dinamización socioeconómica. Pero, además, este espacio se percibe como el único capaz de mantener y ofrecer ciertos valores tradicionales relacionados con el esfuerzo, la autosuficiencia y la autodeterminación derivadas del trabajo agrícola, que contribuyen a idealizar todavía más los paisajes, las costumbres y las comunidades rurales. Como resultado de ello, entre la población urbana, y gracias a los medios de comunicación de masas, se crea una imagen positiva de la vida rural y de su economía, en la que las situaciones de exclusión, de existir, afectarían a solo una pequeña parte de esa realidad, pero comparada favorablemente frente a los mismos procesos de exclusión que se desarrollan en las ciudades y cuyos estereotipos son más negativos.

La idealización del medio rural sirve así para oscurecer la existencia no solo de situaciones de exclusión social, sino también la de ciertos atributos territoriales específicos de los espacios rurales (co)responsables de las mismas, como por ejemplo la evolución negativa en la oferta de servicios a la población, el aislamiento geográfico, la falta de lugares de encuentro y de vida social, el deterioro y la escasez del parque de viviendas, las limitaciones espacio-temporales del transporte público, etc. Es cierto que, ni todas las áreas rurales están expuestas de la misma forma a los problemas aquí señalados, ni cuentan con las mismas capacidades o recursos para superar las consecuencias negativas de ello. Pero no podemos obviar que, en el medio rural, sea cual sea este, las carencias y los problemas que conducen a la exclusión social (que nunca son únicos, sino múltiples), se encadenan, se entremezclan, se reproducen por vía causal unos y otros, de manera que su interconexión es más fuerte y origina situaciones de mayor gravedad y complejidad que en territorios con más recursos (como los urbanos).

La variable territorial resulta así determinante. Sirva como ejemplo pensar en la importancia de la distancia, factor que, junto a la ausencia de trabajo en proximidad, de vehículo privado y de transporte público, puede transformar a un demandante de empleo en un desempleado de larga duración, o eliminar toda esperanza de regularización mediante contrato laboral a un inmigrante ilegal. Por consiguiente, abordar el análisis de la exclusión social en el medio rural conlleva detectar fenómenos más difusos y complejos. Para ello, una definición capaz de recogerlos nos lleva a identificar la exclusión social con una acumulación de múltiples procesos que confluyen con rupturas sucesivas en el ámbito de la economía, la política y la sociedad. Tales rupturas van progresivamente alejando y relegando a individuos, familias, grupos y territorios de los centros de poder y decisión, así como de los recursos y valores dominantes, de modo que los principales sistemas de servicios sociales que deben garantizar su integración, son incapaces de lograrla. El carácter multidimensional de esta conceptualización del fenómeno de la exclusión social engloba, por tanto, la pluralidad de las problemáticas que afectan a los territorios rurales, centrándose no solo en las «víctimas», sino también en los fallos del sistema (Escribano y Valero, 2018).

En segundo lugar, son precisamente las transformaciones recientes del Estado de Bienestar y sus impactos derivados las que más han contribuido a incrementar el interés por el estudio de la exclusión social en el medio rural. De este modo, el análisis del empleo y los mercados, por un lado, y el de la planificación (pública) y oferta de bienes y servicios, por otro, nos aportan resultados sobre la mayor incidencia que tienen los procesos de exclusión social sobre el campo frente a la ciudad (Imagen 1). Así lo demuestran, por ejemplo, autores como Bertolini *et al.* (2008), para quienes la crisis de 2008 deterioró los mercados de trabajo y de consumo de ámbito rural no solo en tamaño y atractivo, sino incluso también en número (cada vez menor). De este modo, la sociedad rural no solo experimentó un aumento de las tasas de pobreza, sino que paralelamente se redujeron y empobrecieron las oportunidades laborales. Los pocos trabajos que se ofertaban se caracterizaban por su marcada precariedad debido a su vinculación con sectores de escaso valor (como la agricultura y/o ganadería, la construcción, el transporte, el turismo, etc.), al pequeño tamaño de las empresas (con frecuencia de carácter familiar), y a las dificultades de acceso a la información. Esta situación provocó la migración de los (exiguos) recursos humanos cualificados hacia los mercados laborales urbanos, pese a todo con más oportunidades y, por tanto, la pérdida de población de las áreas rurales y el empobrecimiento de su atractivo para el desarrollo tanto de nuevas inversiones productivas como de servicios e infraestructuras de todo tipo (De Lima y Valero, 2014).

Imagen 1: Impactos de la crisis en los círculos viciosos de la pobreza y la exclusión social en el medio rural. Fuente: elaboración propia a partir de Bertolini *et al.* (2008).



Ahora bien, a estas dinámicas económico-laborales Bertolini *et al.* (2008) suman los impactos que las políticas de austeridad seguidas por los gobiernos han tenido sobre el nivel de desarrollo de las infraestructuras y los servicios públicos, todos ellos reducidos en cantidad y calidad. En

particular, como resultado del desarrollo y la aplicación de todo un conjunto de políticas neoliberales dirigidas a la transformación del Estado de Bienestar (Welfare) en un Sistema de Bienestar o Sociedad del Trabajo (Workfare), en el que el logro de la inclusión social de los individuos deja de depender del estado para ser responsabilidad de estos a través del trabajo remunerado. Lógicamente, este cambio tiene unas repercusiones especiales tanto en los colectivos vulnerables que residen en el medio rural como para este mismo, en la medida que la pérdida o disminución de servicios básicos convierte a los espacios rurales en espacios en los que difícilmente las personas pueden: desarrollar sus capacidades para el logro del empleo, generar y/o mantener procesos identitarios, contribuir a la participación civil y comunitaria, mejorar la autoestima individual y colectiva, y garantizar el acceso a redes de información y de apoyo social. Luego la falta o pérdida de servicios básicos surge pues como otra de las razones clave que ha debilitado todavía más el desarrollo socioeconómico de las zonas rurales, reforzando así los incentivos a la emigración que debilitan la frágil estructura demográfica rural y convirtiendo a los territorios rurales en territorios de exclusión (Bock *et al.*, 2015; Bock, 2016).

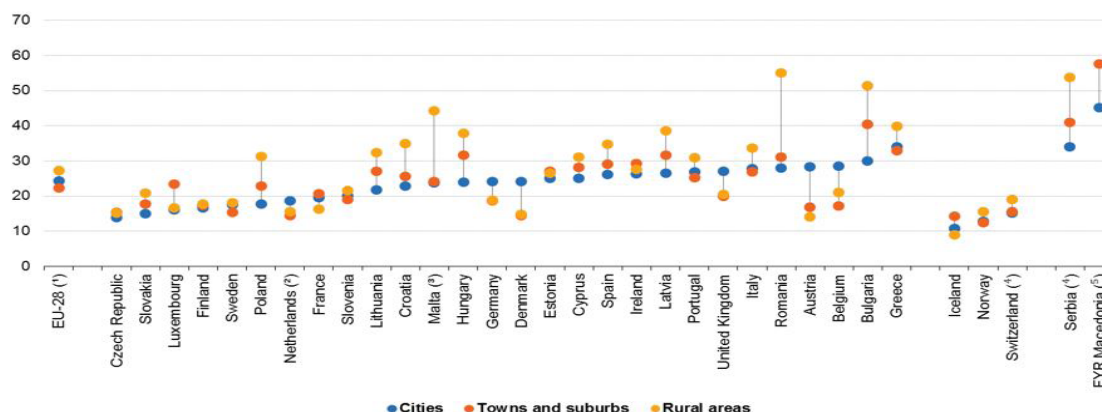
Otro claro ejemplo que demuestra cómo la crisis económica de 2008 ha impactado con más fuerza en el medio rural que en las ciudades, al menos en el caso español, viene recogido por la tasa AROPE (Gráfico 1). Esta es resultado del intento desarrollado por parte de la Unión Europea en su Estrategia 2020 por conseguir un indicador agregado capaz de mostrar la multidimensionalidad del concepto de exclusión social, si bien apoyándose sobre todo en cuestiones vinculadas al mercado laboral. De este modo, la tasa AROPE considera población en riesgo de pobreza y/o exclusión a aquellas personas que presentan al menos una de las siguientes condiciones: que se encuentran en riesgo de pobreza, esto es, con unos ingresos inferiores al umbral de pobreza (60% de la mediana del ingreso o renta nacional equivalente); y/o sufren privación material severa (cumple al menos cuatro de los nueve ítems establecidos para dicho fin)<sup>4</sup>, y/o viven en hogares con una intensidad de trabajo muy baja o nula (por debajo del 0,2)<sup>5</sup>.

A partir de las estadísticas disponibles para el cálculo de la tasa AROPE en España, facilitadas por Eurostat, vemos cómo el porcentaje de población en riesgo de pobreza o exclusión social en el medio rural alcanza el 34,8% (el punto más alto de la serie) en 2014, es decir, más de ocho puntos de diferencia con el dato referido a las ciudades, si bien hay que remontarse a antes de la crisis para registrar la mayor distancia entre las áreas urbanas y las rurales, con 11,7 puntos porcentuales en 2006 (Cuadro 1). Pero además, estos datos nos muestran, primero, que la tasa de población rural en riesgo de pobreza y/o exclusión social crece tras la crisis; segundo, que este crecimiento es resultado de un proceso que afecta porcentualmente a más población en medio rural que en medio urbano; y tercero, que la crisis iniciada en 2008 ha contribuido a que las diferencias entre la cantidad de población en riesgo de pobreza y/o exclusión social de las áreas urbanas y las rurales se hayan visto reducidas, debido sobre todo al aumento de las tasas de esta población en el medio rural.

4. La carencia material severa es la proporción de la población que vive en hogares que carecen al menos de cuatro conceptos de los nueve siguientes (EU-SILC): 1) no tener retrasos en el pago del alquiler, hipoteca, recibos relacionados con la vivienda o compras a plazos; 2) mantener la vivienda con una temperatura adecuada durante los meses fríos; 3) hacer frente a gastos inesperados; 4) una comida de carne, pollo o pescado cada dos días; 5) ir de vacaciones fuera de casa, al menos una semana al año; 6) un coche; 7) una lavadora; 8) un televisor a color; y 9) un teléfono.

5. La intensidad de trabajo por hogar se define como la relación entre el número de meses trabajados por todos los miembros del hogar y el número de meses que, en teoría, podrían trabajar todos los miembros en edad de trabajar (entre 18 y 59 años que no sea estudiante de entre 18 y 24). Así, por ejemplo, en un hogar con dos adultos, si solo trabaja uno a jornada completa la intensidad del trabajo es de 0,5, mientras que si trabajan los dos a tiempo completo es de 1.

Gráfico 1. Personas en riesgo de pobreza o exclusión social mediante el grado de urbanización, por país, 2015. Fuente: Eurostat.



(\*) Estimated data for rural areas.

(\*\*) Provisional data.

(\*\*\*) Data for rural areas have low reliability.

(\*\*\*) 2013 data.

(\*\*\*) 2011 data; No data for 'rural areas'.

Cuadro 1. Población en riesgo de pobreza y exclusión social según grado de urbanización (%). Fuente: EU-SILC (Eurostat, 2016).

	2005	2006	2007	2008	Evol. 2005-8	2009	2010	2011	2012	2013	2014	Evol. 2009-14
Medio rural	30,9	31,0	30,4	26,5	-4,4	28,3	31,3	31,4	30,9	34,7	34,8	8,3
Ciudades	20,4	19,3	19,0	21,5	1,1	21,3	22,5	22,6	24,5	24,0	26,2	4,7
Diferencia	10,5	11,7	11,4	5	-5,5	7	8,8	8,8	6,4	10,7	8,6	3,6

Pero tanto la tasa AROPE, como otros indicadores habitualmente empleados por su sencillez por parte de Organismos e Instituciones para medir desigualdades socioeconómicas como, por ejemplo, el índice de Gini o el indicador S80/S20, se construyen con frecuencia desde una perspectiva macro (NUT2 o NUTS3), algo inadecuado e insuficiente cuando si hay algo que caracteriza con facilidad al medio rural es precisamente su heterogeneidad territorial (Vinuesa y García, 2015; García et al., 2016; Esparcia et al., 2017). Así, por ejemplo, cuando mediante la tasa AROPE se calcula el porcentaje de población en situación de pobreza y exclusión social, se suele diferenciar solo entre «áreas con densidad de población intermedia», «áreas densamente pobladas» y «áreas escasamente pobladas». Sin embargo, para actuar frente a la pobreza y lograr la inclusión social en los espacios rurales es necesario adoptar una perspectiva de trabajo micro, o cuanto menos, municipal, en tanto en es la escala administrativa mínima para la que se dispone de información geográfica recurrente. Porque si las formas como definimos y medimos los fenómenos sociales son básicas para comprender el territorio, también lo son para modificar este y, llegado el caso, para corregir los procesos negativos que en él se dan (Permanyer y Köksel, 2017). De ahí que nuestros objetivos sean, en primer lugar, evidenciar las diferencias territoriales que los fenómenos de exclusión social registran en el medio rural a nivel municipal. Y, en segundo lugar, proporcionar, de este modo, orientación valiosa para el diseño y gestión de las políticas públicas de ámbito social, contribuyendo a que puedan plantearse acciones ajustadas a la diversidad de los territorios rurales.

## 2. Metodología y fuentes de información

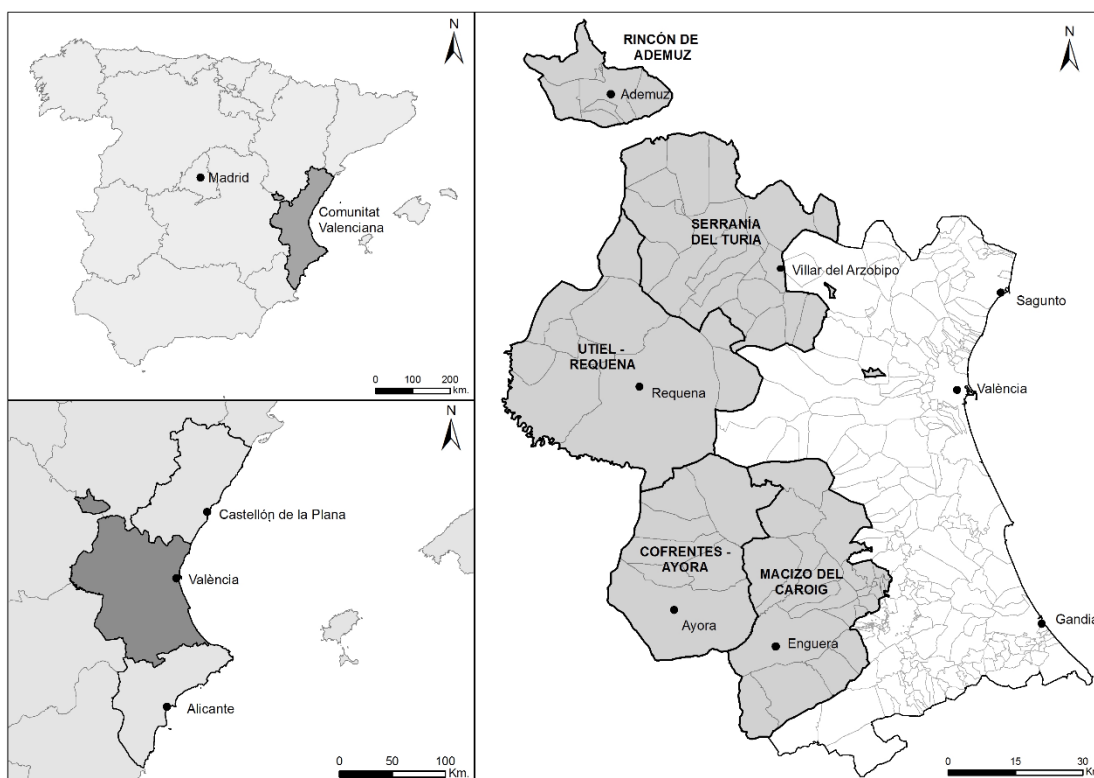
En España las posibilidades de delimitación cuantitativa del espacio rural son numerosas dependiendo de si atendemos a (i) estadísticas sencillas, cuya variable básica de clasificación suele corresponderse con la población (en datos absolutos, como la ofrecida por el Instituto Nacional de Estadística, o en relación a la superficie municipal, como la apuntada en la Ley 45/2007 para el Desarrollo Sostenible del Medio Rural, entre otras posibilidades); a (ii) estadísticas con múltiples variables (cifras sobre población y su estructura –envejecimiento, actividad económica, movilidad, etc.) (Esparcia y Noguera, 2001; Amorós y Planas, 2004; López y Santiago, 2005; Paül, 2015); a (iii) análisis geoespaciales de datos demográficos y coberturas y usos del suelo (Goerlich *et al.*, 2016); o a (iv) clasificaciones procedentes de marcos normativos internacionales con clara incidencia en las tareas de intervención y gestión administrativa de los espacios rurales nacionales/regionales, como son los Programas de Desarrollo Rural (PDR) (comúnmente reconocidos como LEADER), y que en definitiva no hacen sino que apoyarse en criterios relativamente objetivos de corte socioeconómico, histórico, cultural, lingüístico, e incluso político (Esparcia, 2012). Precisamente, estos criterios incluyen entre sus contenidos numerosos aspectos básicos para el bienestar y el crecimiento personal, es decir, para la inclusión social. Luego, en consonancia con el objeto de nuestro trabajo, esta es justamente la delimitación que hemos empleado.

A partir de aquí, hemos tomado como casos de estudio los distintos GAL-LEADER+ de la provincia de Valencia<sup>6</sup> por su capacidad para ejemplificar la diversidad del medio rural español, al quedar integradas en un mismo territorio las principales tipologías de este: espacios organizados en torno a agrocidades (Requena-Utiel); áreas rurales desfavorecidas, en las que predominan los procesos de desarticulación socioeconómica y declive demográfico (Rincón de Ademuz.); territorios en los que dichos procesos se han ralentizado, detenido, o incluso invertido al concentrar parte de las actividades del área y atraer así población comarcal (Ayora-Cofrentes, Enguera-Navarrés); y municipios que por su proximidad a la ciudad de Valencia y su área metropolitana, experimentan procesos de relocalización de actividades y, en algunos casos, revitalización económica y/o demográfica (Villar del Arzobispo, Bugarra, etc.) (Mapa 1).

A continuación, para el análisis de la exclusión social desde la perspectiva territorial propuesta, hemos optado por recurrir al «índice Z», puesto que este se presenta como uno de los indicadores más habituales empleados en la disciplina geográfica mediante el que evidenciar desigualdades territoriales a partir de múltiples variables (materializadas estas en valores estadísticos estandarizados) (Carrera y Méndez, 1998). Precisamente, la multidimensionalidad del fenómeno de la exclusión social en medio rural nos exige tener en cuenta a la vez, la evolución de muchas y muy diversas variables territoriales como, por ejemplo, la cantidad y la estructura de la población, la accesibilidad del territorio, los mercados de trabajo y de vivienda, el tipo y el nivel de ingresos, las formas de participación y de representación social y política, las redes de apoyo social, etc.

6. Frente a otras delimitaciones más actuales del espacio rural valenciano derivadas de LEADER, empleamos LEADER+ (2000-2006) al considerar esta iniciativa y su delimitación operativa como más apropiada debido al empleo de criterios homogéneos en la delimitación de los espacios rurales. Es decir, en ella los espacios resultantes se caracterizan por una evidente cohesión socio espacial, una clara continuidad territorial, no como otras iniciativas de desarrollo que se han realizado a posteriori (FEADER, RURALTER Paisaje, LEADER 14-20, etc.), y que plantean delimitaciones espaciales fragmentadas y desvertebradas, las cuales recogen en un mismo espacio zonas con características diferentes que no permiten realizar un trabajo conjunto (al agrupar poblaciones separadas por más de dos horas de viaje y casi 170 kilómetros de distancia) (Escribano, 2012a).

Mapa 1. Área de estudio: GAL LEADER+ de la Provincia de Valencia. Fuente: elaboración propia.



Sin embargo, disponer de esta variedad y cantidad de datos no resulta nada sencillo. Es más, aunque la exclusión social en el medio rural ha existido siempre, su investigación es relativamente reciente en tanto en cuanto su carácter multidimensional la convierte en un proceso difícil de captar, medir o controlar. De ahí que el estudio de la pobreza, más fácil de cuantificar al relacionarse con la desigualdad de ingresos en términos estáticos, haya sido (y continúe siendo) una de las principales vías de aproximación al análisis de las desigualdades sociales en el medio rural (la pobreza implica exclusión social, pero la relación inversa no es necesariamente cierta)<sup>7</sup>.

Como resultado, la selección de variables territoriales que incorporar al índice Z ha estado guiada fundamentalmente por dos criterios operativos: por un lado, que la información estadística sea de carácter oficial y de libre acceso, con tal de posibilitar la réplica del presente trabajo a otros espacios y/o situaciones temporales, de modo que poder realizar con facilidad cualquier tipo de comparativa. Y, por otro, ser de fácil obtención y adscripción espacial para un ámbito territorial como el rural, para el que cada vez resulta más difícil encontrar datos desagregados y actualizados a nivel municipal. Esto es así, si tenemos en cuenta que desde el Censo de Población y Vivienda de 2011 mucha de la información socioeconómica recurrente hasta entonces ya no está disponible, debido a que el proceso metodológico de recogida de datos cambió y pasó a centrarse en una muestra representativa de la realidad territorial en lugar de analizar su totalidad (Goerlich, 2016). Es verdad que, como alternativa al censo, se podría emplear la información ofrecida por la Encuesta de Condiciones de Vida que realiza anualmente el Instituto Nacional de Estadística. Sin embargo, esta se encuentra organizada por secciones censales diseñadas para mantener el secreto

7. Los primeros trabajos disponibles sobre pobreza y privación en medio rural fueron desarrollados en Reino Unido en la década de los años 70, y relacionaban ambos aspectos con la oferta y prestación de servicios a la población en las zonas rurales. Estos generaron un amplio consenso alrededor de la identificación de las áreas rurales como espacios marginales, muy alejados del medio urbano en cuanto a estándares de bienestar. Había pues una clara relación entre los términos de pobreza y de comunidad rural.



estadístico, con lo que resulta imposible situar con precisión la misma en el espacio. De ahí que, finalmente, sea una opción inadecuada para el planteamiento aquí propuesto.

Tres han sido los ejes de exclusión que nos han marcado el carácter de las variables a trabajar, en tanto en cuanto estos suelen aglutinar las principales vulnerabilidades que afectan a los espacios rurales de forma interrelacionada (Furuseth, 1998; Farrell et al., 2000; Bertolini et al., 2008; Milbourne, 2014; Bernard et al., 2019): por un lado, un eje de carácter económico, por otro, otro de corte socio-relacional y, por último, uno de carácter espacial. Cada uno de estos ejes integra a la vez variables capaces de evidenciar factores estructurales que provocan el desarrollo de procesos de exclusión, y rasgos individuales sobre los sujetos que experimentan estos.

Así, en relación al primer eje, el de corte económico, el mercado de trabajo aparece como el elemento clave, especialmente el desempleo, ya que este se considera complementario a la exclusión cuando su estado se dilata en el tiempo, convirtiéndose así en un severo problema debido a varias razones: i) desgaste del capital humano; ii) ausencia de otras fuentes alternativas de ingresos; y iii) reiteración sucesiva que, a pesar de no ser prolongadas, terminan por interrumpir la carrera laboral (Laparra y Pérez, 2008). Como resultado, el desempleo no solo tiene consecuencias negativas en el plano económico, sino que estas se extienden igualmente a cuestiones de ámbito social e, incluso, de identidad individual, ya que la ausencia de prolongada de trabajo supera la mera privación de una actividad laboral y de un salario declarado, sino también de un estatus social. Junto a esta variable, hemos recogido además datos relacionados con el empleo a tiempo parcial, con frecuencia sinónimo de precariedad, al poder reflejar de manera aproximada la existencia de trabajadores pobres (Aristegui et al., 2017). Por último, en la medida que el salario percibido es cada vez menor para afrontar los gastos habituales (manutención, hipoteca, suministros básicos, etc.), se han añadido igualmente datos relativos a la renta disponible.

El segundo eje de exclusión recogido se caracteriza por su enfoque socio-relacional, al comprender aspectos relativos a la salud y a la sanidad, la educación, el núcleo familiar, a los colectivos sociales más vulnerables (como adultos jóvenes, mujeres y mujeres inmigrantes) y, por último, a la participación política. En el caso de la salud se han trabajado datos sobre el número de individuos potencialmente dependientes mediante el cálculo de las tasas de dependencia de las personas mayores de 64 años y de dependencia total, así como los datos relativos al índice de envejecimiento. En cuanto al sistema sanitario, este se ha trabajado a través de la cantidad de población rural con acceso a las infraestructuras básicas propias de esta variable (los centros de salud y los consultorios auxiliares), puesto que a partir de ellos se dispone de uno de los servicios directos preventivos y/o paliativos fundamentales para mejorar la calidad de vida y asegurar el bienestar (Escribano, 2012b).

En relación al ámbito educativo, la información analizada se vincula con el grado de formación de la población, pues un bajo nivel educativo o el abandono temprano de los estudios suele relacionarse con procesos de exclusión sociolaboral. Luego, se han elegido datos referidos al analfabetismo y ausencia de estudios (Laparra y Pérez, 2008; Aristegui et al., 2017).

En cuanto a los grupos sociales más vulnerables, y dejando de lado a la población mayor al tener siempre un elevado peso en los espacios rurales, nos hemos centrado en aquellos perfiles que con su presencia (o ausencia) condicionan claramente la viabilidad futura del medio rural: los adultos jóvenes y las mujeres (Camarero, 2009). En el primer caso, nos referimos a personas con edad comprendida entre los 20 y 39 años, ya que son las que más padecen las recientes dificultades de acceso y/o estabilización laboral y, por tanto, el logro de una emancipación que les permita cons-

tituir un hogar independiente con el que mantener su presencia en el medio rural. Por su parte, en el segundo caso tenemos en cuenta a las mujeres tanto de origen español como a las inmigrantes y extranjeras. Unas y otras son claves para la estabilidad de familias enteras, puesto que, desde el punto de vista de la realidad rural, todavía ambas son las encargadas de la atención del hogar y de los cuidados familiares, de manera que su desaparición conlleva a corto y/o medio plazo la pérdida agregada de efectivos demográficos e incluso, iniciativas económicas y sociales (Vercher *et al.*, 2019). A ello se suma, en el caso de las mujeres inmigrantes, unos rasgos de empleabilidad e integración relativamente menores debido a diversas dificultades de tipo social y cultural (Sampedro y Camarero, 2018).

La última variable trabajada desde el punto de vista social se relaciona, precisamente, con los aspectos relativos a las relaciones sociales, otro de los aspectos clave a la hora de identificar posibles situaciones de exclusión (Farrell *et al.*, 2000). Estos suelen vincularse con la ausencia de relaciones con los padres o con otros familiares, la falta de participación política o sindical y las limitaciones en el ocio (vacaciones, restaurantes...) (Commins, 2004; Eme y Pagès, 2009). En nuestro caso, hemos seleccionado para aproximarnos a esta realidad los datos relativos sobre el último proceso electoral municipal realizado en 2015 (Raya, 2005).

El tercer y último eje de exclusión analizado se corresponde con diversos aspectos relacionados con la variable espacial, como el grado de dispersión de la población, la distancia temporal que tiene esta a los centros de servicios más cercanos (cabeceras de comarca), la altitud municipal del núcleo principal y el censo de conductores. Desde nuestro punto de vista consideramos que estas cuatro variables son lo suficientemente sintéticas y sencillas como para evidenciar la accesibilidad, la movilidad y la proximidad con que cuentan los habitantes del medio rural a los servicios y equipamientos básicos, en tanto en cuanto su distancia física y/o su dificultad de acceso y uso contribuyen claramente a evidenciar la existencia procesos y/o situaciones de exclusión (Furuseth, 1998; Farrington y Farrington, 2005; Camarero *et al.*, 2016).

A partir de aquí, el último paso previo a los cálculos ha sido introducir todas las variables enunciadas según el sentido positivo o negativo con el que construir en el índice Z, en tanto en cuanto algunas de ellas operan claramente contribuyendo a la exclusión, como es el caso por ejemplo de unas elevadas tasas de paro o de analfabetismo. Por el contrario, otras tienen un evidente impacto positivo que cabe mantener, como son, exclusivamente entre la selección realizada, la renta familiar disponible, la participación electoral y el censo de conductores. Esto es así en la medida que elevados resultados de estas tres variables se relacionan positivamente con un mayor grado de inclusión social, económica y espacial (Cuadro 2).

Cuadro 2. Variables empleadas para la realización del «índice Z» según ejes y sentido. Fuente: elaboración propia a partir del Servicio Valenciano de Empleo y Formación (SERVEF); Servicio Público de Empleo Estatal (SEPE); Portal Estadístico de la Generalitat Valenciana (PEGV); Instituto Nacional de Estadística (INE); Dirección General de Tráfico (DGT); Conselleria de Sanitat Universal y Salut Pública (CdS) y Google Maps.

Ejes	Introducidas con signo negativo			Introducidas con signo positivo		
	Variables	Fuente	Año	Variables	Fuente	Año
Económico	Tasa de paro	SERVEF	2016	Renta familiar disponible (pc)	PEGV	2013
	Empleo a tiempo parcial	SEPE	2016			
Social	Índice de envejecimiento	PEGV	2016	Participación electoral	PEGV	2015
	Tasa de dependencia	PEGV	2016			
	Tasa de dependencia de >64 años	PEGV	2016			
	Tasa de analfabetismo	INE	2011			
	% de adultos jóvenes sobre total municipal	PEGV	2011			
	% de mujeres sobre total municipal	PEGV	2016			
	% de mujeres inmigrantes sobre total municipal	INE	2016			
	% de población que no dispone en su núcleo de población de equipamientos sanitarios	CdS	2016			
Espacial	Distancia temporal al centro de servicios más cercano	Google-Maps	2016	Censo de conductores	DGT	2015
	Población dispersa (y en diseminado)	PEGV	2016			
	Altitud del núcleo de población principal	PEGV				

### 3. Resultados y discusión

Los resultados obtenidos de aplicar el índice Z se presentan a continuación siguiendo los cinco territorios GAL-LEADER+ de la provincia de Valencia analizados: el Rincón de Ademuz, la Serranía del Turia, Tierras del Interior, el Valle de Cofrentes-Ayora y el Macizo del Caroig. Estos han constituido la delimitación espacial empleada como base para la obtención de los valores medios restados a los datos de cada uno de los municipios integrantes de dichas agrupaciones, cuyo resultado ha sido a continuación puesto en relación con la desviación típica, tal y como establece la formulación del índice Z<sup>8</sup>.

#### 3.1. El GAL-LEADER+ Rincón de Ademuz

En la actualidad, los municipios que conformaban el antiguo GAL del Rincón de Ademuz se caracterizan, en general, por evidenciar una económica relativamente débil, con actividades agropecuarias y, en menor medida, relacionadas con el turismo y la hostelería, y sin ninguna actividad industrial de importancia. Esta estructura productiva permite explicar tanto la relativa alta temporalidad laboral del área como el escaso valor añadido de los empleos existentes y, por tanto, que la renta familiar disponible per cápita sea relativamente baja. Todos estos ingredientes con-

8. Índice Z = Valor municipal – Valor medio GAL-LEADER+ / Desviación típica (Carrera y Méndez, 1998).

tribuyen a su vez a un fuerte índice de envejecimiento y a la existencia de una elevada cantidad de población dependiente. Entre esta destaca, especialmente el significativo porcentaje que alcanzan los habitantes sin estudio alguno (un 15%). La masculinización es otro de los rasgos propios de los municipios de este antiguo GAL, ya que el porcentaje de mujeres en todos los del área está por debajo del 50%. De hecho, estamos ante un territorio con tan pocas opciones laborales, que en cuatro de los siete municipios del área no hay ninguna mujer inmigrante.

Otro de los aspectos más negativos es la relativamente elevada población dispersa que se registra en el conjunto del área (alrededor del 12%), si bien este hecho afecta básicamente a cuatro de los siete municipios que conformaban este GAL: Ademuz, Castielfabib, Torrebaja y Vallanca. Debido a su escasa población, todas las pedanías existentes en él adolecen de graves problemas de acceso y disfrute de servicios básicos, no solo por la relativa distancia a la que están todas de sus núcleos municipales, sino también porque estamos en un entorno relativamente abrupto que determina unas redes de comunicación viarias escasas y con trazados sinuosos. Esta es una realidad que empeora aún más si tenemos en cuenta la elevada distancia a la capital provincial, así como las escasas y malas comunicaciones con esta (Mapas 2 y 3).

De los municipios que constituían este GAL, el que mejores valores «Z» logra y, por tanto, desde nuestro punto de vista, evidencia una menor predisposición a sufrir procesos de pobreza y de exclusión social es Torrebaja, con una puntuación Z de 0,36 unidades, la más alta de la comarca. Este buen resultado se explica por la existencia de un tejido productivo algo más fuerte que el del resto de localidades de la comarca, que tienen a su vez menor población y oferta de servicios. Los demás municipios se encuentran con unos valores que oscilan entre alrededor de los 0,13 puntos Z de Casas Altas y los -0,22 de Castielfabib, municipio este que se convierte en el más vulnerable.

Sin embargo, desde el punto de vista demográfico se trata de un conjunto de localidades en donde la población afectada por el riesgo de exclusión social es relativamente escasa (Gráfica 2). Se puede así hablar de una relativa situación de inclusión, en la medida que la mayor parte de la población comarcal (70%) registra valores positivos. Es más, de las cinco agrupaciones LEADER+, esta es la cuarta en la que el índice Z ofrece unos mejores resultados, en tanto que el primer rango definido (es decir, el comprendido entre los valores 0,41 y 0,70) afecta a una mayor cantidad de población (18% del total). Aunque, paradójicamente, también es el segundo territorio coincidente con una delimitación LEADER+ en donde hay mayor porcentaje de población caracterizada por emplazarse en municipios que registran valores del índice Z por debajo de cero (un 20%); es decir, en donde el riesgo de exclusión social no es grave (intervalo de -0,70 a -0,41), pero sí moderado (intervalo de -0,40 a -0,01).

### 3.2. El GAL-LEADER+ Serranía del Turia

En el caso de los municipios coincidentes con el GAL de la Serranía del Turia existente de 2000 a 2006, se pueden establecer claras diferencias entre dos subzonas, una noroccidental y otra sudoriental, en función de la orografía, la accesibilidad por carretera y la proximidad a la ciudad de Valencia y su área metropolitana (Mapas 2 y 3). De este modo, la primera de ellas (en parte, la continuación física del GAL del Rincón de Ademuz) albergaba todo un conjunto de municipios actualmente en claro declive demográfico y escasa diversidad económica, en gran parte resultado de las limitadas opciones que ofrece el sector primario en estos espacios (agricultura, ganadería y actividad extractiva). La segunda subzona (aquí denominada sudoriental) coincidía con una serie de municipios cuya estructura productiva se vincula hoy en día al sector primario, sobre todo, a

la minería y a la agricultura, aunque en relación a esta se ha desarrollado una importante industria de transformación agroalimentaria, especialmente relacionada con varios cultivos de secano, como la vid y el almendro (Rodrigo y Delgado, 2015). Como resultado predomina un paisaje que, en combinación con los distintos cursos de agua que atraviesan toda la subzona, se ha constituido en otro de los recursos económicos clave para esta, al promover una amplia tipología de actividades turísticas. Precisamente, la cercanía a Valencia hace que las mismas se mantengan operativas la mayor parte del año, de modo que nos encontramos en una subzona donde el empleo existente alcanza un mayor valor añadido, y la temporalidad, en su conjunto, disminuye en comparación a la subzona noroccidental. Este mejor contexto económico favorece que en el sector sudoriental no solo haya más población, sino que además sea relativamente más joven, lo que favorece al conjunto de municipios que formaban el GAL, puesto que las tasas de envejecimiento y masculinización no son tan altas como las registradas en las localidades coincidentes con el antiguo GAL del Rincón de Ademuz.

En los municipios de esta antigua agrupación LEADER se registra muy poca población en riesgo de exclusión social, tal y como se presenta en el índice Z elaborado. De hecho, la mayor parte de esta (casi el 80%) se emplaza en municipios caracterizados por quedar situados en intervalos positivos, es decir, donde más que riesgo de exclusión social podemos hablar de contextos territoriales relativamente inclusivos (al menos, desde el punto de vista rural, ya que este es el entorno empleado para este análisis). En realidad, nos encontramos en un conjunto de localidades en el que el mayor riesgo de exclusión social aparece espacialmente localizado de forma muy concreta en la subzona noroccidental. El motivo es que aquí encontremos la mayor parte de municipios cuyo índice Z presenta peores resultados: La Yesa, con un valor de -0,64 y Alpuente, con un -0,52. Sin duda, el quedar alejados de la única vía de comunicación que atraviesa de punta a punta todo el antiguo GAL, y une a este con los espacios urbanos más cercanos, hace que ambos municipios cuenten con una situación de partida claramente negativa. Rasgo este al que cabe sumar otros aspectos negativos que acentúan la exclusión tal y como nosotros la hemos definido, como un elevado envejecimiento demográfico, mayores tasas de dependencia y una marcada dispersión de la población por el espacio.

No obstante, como el número de habitantes que reside en esta zona noroccidental, y concretamente en los municipios señalados, es relativamente escaso, la cantidad total de población de este antiguo GAL afectada por un riesgo de exclusión elevado queda en un «escaso» 7% (Gráfica 2). A priori, un resultado bajo pero que, desde una perspectiva comparada entre los cinco GAL LEADER+ de la Provincia de Valencia, nos sitúa en un territorio LEADER donde hay más población con una mayor cantidad y tipo de vulnerabilidades o, en otras palabras, con un riesgo de exclusión social más severo.

### 3.3. *El GAL-LEADER+ Tierras del Interior*

Por su parte, los municipios que constituían el GAL de Tierras del Interior se caracterizan en la actualidad, por beneficiarse de una importante actividad vitivinícola que garantiza cierto dinamismo económico, si bien de tipo temporal (asociado precisamente a la época de la vendimia), y una relativamente elevada cantidad de población en hábitat disperso. Todos estos aspectos se identifican con facilidad en los dos municipios más importantes del área, Requena y Utiel, si bien la dispersión demográfica penaliza significativamente más al primero de ellos, debido a su gran extensión superficial y elevado número de pedanías habitadas. Todo ello, pese a que Requena se erige como una auténtica agrocuidad al contar con una oferta y variedad de servicios sin igual no

solo en el territorio de esta antigua agrupación LEADER+, sino en cualquiera de las otras cuatro analizadas en este trabajo. Este hecho convierte a Requena en el municipio con mayor población del interior valenciano, con más de 20.000 habitantes según el Padrón de 2016 (Mapas 2 y 3). Sin embargo, y en consecuencia, también es uno de los municipios del antiguo GAL Tierras del Interior donde mayor demanda de empleo existe hoy en día (tanto masculina como femenina) y mayor tasa de dependencia general se registra. Como resultado, Utiel supera a Requena como el municipio con menor riesgo de experimentar procesos de exclusión social si atendemos a los 0,27 puntos Z obtenidos. Este es un resultado muy próximo al registrado por Caudete de las Fuentes, que con un valor de 0,26 queda emplazada en segunda posición gracias a una oferta laboral de menor temporalidad, la renta familiar disponible per cápita (relativamente más elevada), y otras variables sociales y espaciales.

En la situación opuesta encontramos al municipio de Venta del Moro, con una puntuación Z de -0,41. Este resultado, sinónimo del elevado riesgo de exclusión social al que se encuentra sometida la población residente en él, se explica por los negativos valores que esta localidad registra prácticamente todas las variables analizadas, muy alejadas además de la media registrada por el conjunto de localidades de este antiguo GAL. Aunque sin duda, el factor que más penaliza a Venta del Moro se relaciona con la perspectiva espacial, en tanto en cuanto un 42% de la población municipal vive fuera del núcleo urbano principal, punto en el que se registran los servicios básicos a la población y sede de las reducidas actividades económicas ajenas al cultivo de la vid. De hecho, la población con mayor riesgo de exclusión social de esta agrupación existente entre 2000 y 2006, se localiza precisamente en este municipio. Luego, en conjunto, estamos ante la agrupación LEADER+ que, en la actualidad, registra mayor cantidad de habitantes emplazada en municipios con valores Z positivos (un 88% del total del GAL) (Gráfica 2).

### **3.4. El GAL-LEADER+ Valle de Cofrentes-Ayora**

Las localidades del antiguo GAL del Valle de Cofrentes-Ayora registran los resultados más positivos de todos los LEADER+ analizados. A este hecho contribuye la situación particular de los dos municipios más dinámicos y poblados del área, y que mejores valores Z obtienen: Cofrentes (0,66) y Ayora (0,33). El primero de ellos debe su buen resultado a una actividad económica fuertemente diversificada en torno a una productiva agricultura de secano y de regadío, a la central nuclear situada en su mismo término municipal, y al pujante sector turístico organizado alrededor de dos recursos de gran demanda como son el Balneario de Hervideros y la Ruta Fluvial del Júcar (Membrado-Tena y Hermosilla-Pla, 2019). Por su parte, Ayora se beneficia de ser la capital de la comarca (cuya delimitación coincidía con el área LEADER+) y combinar la agricultura de secano propia de la zona con cierta ganadería, apicultura, actividades industriales (textil y construcción) y un potente sector terciario. Por el contrario, tres de los siete municipios que configuraban esta agrupación LEADER obtienen valores muy negativos: Zarra (-0,53), Cortes de Pallás (-0,34) y Teresa de Cofrentes (-0,32). En todos ellos influye la variable económica, al registrarse una elevada temporalidad en los contratos y una renta familiar más baja que la media comarcal. También lo hacen los aspectos sociodemográficos, debido a unas tasas de dependencia relativamente altas, ausencia de servicios, etc. Si bien, la existencia de un elevado porcentaje de población dispersa y su distancia física a la N-330 (único eje de comunicaciones que conecta longitudinalmente los municipios de esta antigua agrupación), son los dos aspectos que determinan sus negativos valores Z (Mapas 2 y 3).

En resumen, la situación de la comarca está condicionada en gran medida por la N-330 que atraviesa el territorio y la importancia a nivel de empleo de la central nuclear de Cofrentes. Estas instalaciones permiten mantener una situación laboral parcialmente estable, y de no ser por ella, estas poblaciones solo tendrían como actividad principal la agricultura de secano. La importancia de Ayora como capital comarcal y la presencia de actividades secundarias y terciarias en ella, hacen que pueblos próximos mantenga cierta estabilidad demográfica por las oportunidades que allí hay. Por tanto, estos dos polos, uno en el norte de la comarca (Cofrentes), otro en el sur (Ayora) y la buena accesibilidad que les confiere la N-330, hace que los municipios que están entre ambos no se encuentran tan afectados por las dinámicas negativas propias de los espacios rurales. Así es fácil entender que este territorio LEADER+ sea, de los cinco que conforman la provincia de Valencia, el que presenta una mayor cantidad de población caracterizada por los valores Z más favorables, es decir, los emplazados en la horquilla comprendida entre 0,41 y 0,70 (con un 65% de habitantes del grupo en dicho intervalo) (Gráfica 2).

### 3.5. El GAL-LEADER+ Macizo del Caroig

Por último, pasamos de una de las agrupaciones LEADER+ con más población residente en municipios con muy buenos valores Z a otra, la relativa al área del Macizo del Caroig, en la que, en conjunto, se registra el mayor porcentaje de población en riesgo de exclusión social de todo el medio rural de la provincia de Valencia (un 46%) (Gráfico 2). En este antiguo GAL dos son los municipios con peores resultados: Millares (-0,70) y Dos Aguas (-0,65). Millares es la localidad que evidencia una peor situación resultado de valores negativos en todas las variables de los ejes diferenciados, si bien los aspectos más determinantes, al igual que para Dos Aguas, están en relación con el relativo aislamiento geográfico resultado de su mala accesibilidad (en particular, a Xàtiva, núcleo funcional de todo lo que era este GAL), hecho que lastra sus dinámicas económicas y demográficas, y aboca a sus habitantes a que su única posibilidad laboral sea la agricultura, ganadería o desplazarse a municipios más dinámicos (bien de su entorno, bien del espacio litoral).

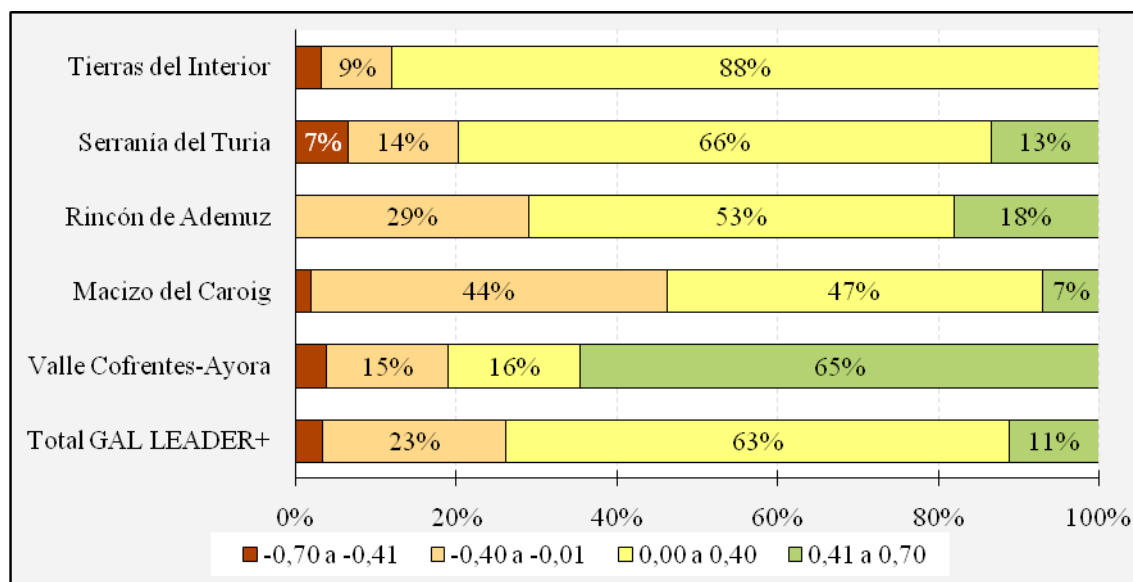
Aunque a los malos resultados generales en cuanto a cantidad de población en riesgo de exclusión de esta agrupación activa de 2000 a 2006, el municipio que más contribuye es paradójicamente una de sus cabeceras comarcales: Enguera. Esta localidad, se encuentra relativamente alejada de las vías de comunicación interregional y, en gran medida, en una situación de «cul de sac», ya que tras de sí en dirección hacia el oeste nos encontramos con una destacada sierra (la Sierra de Enguera) que dificulta cualquier comunicación con áreas vecinas como, por ejemplo, el Valle de Cofrentes-Ayora o incluso la comarca de Utiel-Requena. Pese a ello, su pronta industrialización, ahora en declive, otorgó a este municipio una centralidad que durante muchos años le ha permitido atraer población del entorno cercano y, por extensión, dotarse de una cantidad y variedad de servicios relativamente elevada. En consecuencia, la mayor cantidad de población, cada vez más envejecida, y la pérdida de alternativas económicas, cada vez más (re)dirigidas hacia espacios más y mejor conectados, contribuye a dotar a este municipio de altas tasas de paro y de dependencia (tanto general como de población envejecida), a las que se añaden las consecuencias de un mercado laboral precarizado (con una elevada cantidad de empleo a tiempo parcial) y una destacada presencia de población extranjera, concretamente procedente de Europa de Este, cuya inclusión sociolaboral resta todavía pendiente (Serrano y Escribano, 2016).

Por el contrario, los valores del índice Z de este antiguo territorio LEADER+ indican que las localidades de Càrcer (0,46) y Beneixida (0,42) son las mejor posicionadas de las 23 que conformaban esta agrupación. La existencia en la actualidad de un tejido industrial dinámico y una agricultura

con explotaciones tanto de secano como de regadío, contribuyen a unas tasas de paro más bajas que la media de la agrupación, una menor temporalidad y unas rentas más altas. Igualmente, la cercanía a la ciudad de Xàtiva, fuera del espacio de la agrupación LEADER+ pero cuya influencia es una realidad en múltiples aspectos económicos y socioculturales, permite a estos municipios disponer de una serie de ventajas de localización más atractivas que las existentes en los del resto del área.

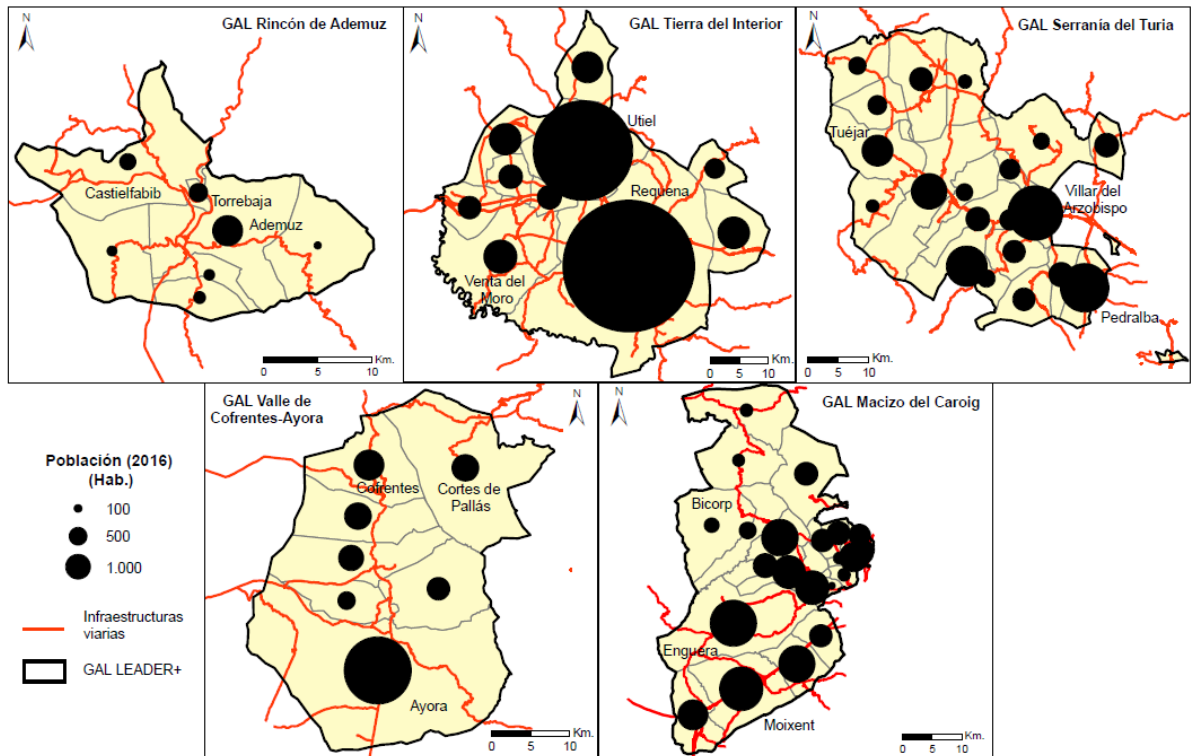
En definitiva, estamos ante una extinta agrupación con destacadas diferencias entre sus municipios integrantes, básicamente en función de su mayor o menor accesibilidad (y proximidad) a la ciudad de Xàtiva, que otorga un carácter relativamente urbano a los municipios más cercanos, con un sector secundario y terciario más desarrollado, a pesar de la crisis textil y del posterior cierre de fábricas, gracias a las tendencias hacia la descentralización de ciertas actividades industriales intensivas en espacio y mano de obra. No obstante, la economía de toda esta zona se halla diversificada en negocios, anteriormente no tan extendidos como la artesanía y el ecoturismo, en parte consecuencia de la revalorización del espacio rural y de las mayores preocupaciones medioambientales de la sociedad actual. Por el contrario, los municipios situados más hacia el interior y distantes de Xàtiva y de los principales ejes de comunicaciones (como la autovía Valencia-Albacete), como Millares, Dos Aguas, Enguera, Quesa o Bicorp, experimentan numerosos y variados problemas que les emplazan a una clara situación de riesgo de exclusión, no solo por la falta de empleo y la relativamente débil base económica, sino sobre todo, por el aislamiento respecto a los demás municipios del antiguo GAL.

Gráfico 2. Distribución porcentual de la población municipal según índice Z y agrupación LEADER+ de la Provincia de Valencia. Fuente: elaboración propia.

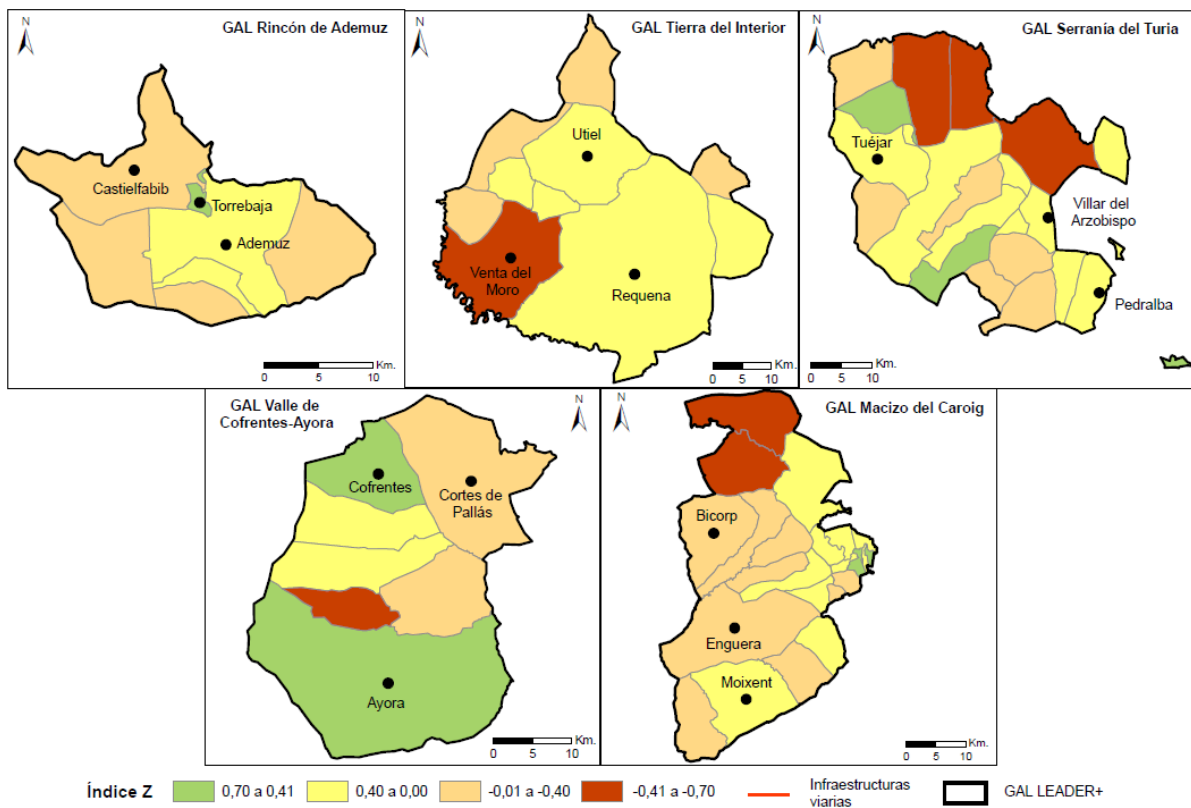




Mapa 2. Distribución de la población e infraestructuras viarias según agrupaciones LEADER+.  
 Fuente: elaboración propia a partir del Portal Estadístico de la Generalitat Valenciana y de la Conselleriad'Habitatge, Obres Públiques i Vertebració del Territori.



Mapa 3. Distribución municipal del índice Z según agrupaciones LEADER+. Fuente: elaboración propia.



## 4. Reflexiones finales

Los territorios rurales LEADER+ de la provincia de Valencia han registrado transformaciones significativas en su estructura económica y demográfica durante las últimas décadas. A pesar de las diferencias existentes entre ellos, todos han experimentado en mayor o menor medida el fenómeno de la despoblación, el envejecimiento y la masculinización de sus habitantes, y la crisis y posterior reestructuración de la agricultura, principal sector en el cual se sustentaban sus economías. Todos estos procesos ponen de manifiesto la necesaria adaptación que deben abordar los espacios rurales valencianos a las nuevas demandas y formas de organización que caracterizan en su conjunto a la sociedad actual. Demandas que, por otro lado, no han hecho más que evidenciarse más aún a partir de la crisis de 2008, con reducciones significativas en la renta y el deterioro de las condiciones sociales y laborales.

Sin embargo, se trata de unos espacios que, al igual que el resto de áreas rurales españolas y europeas, también han experimentado mejoras significativas en aspectos como la oferta de equipamientos y servicios básicos, las infraestructuras, etc. (Escribano, 2012b; Escribano et al., 2017). No obstante, el éxodo rural y sus consecuencias han motivado que determinadas variables demográficas, como algunas de las elegidas para el presente trabajo (por ejemplo, el índice de envejecimiento o la tasa de dependencia general), sigan contribuyendo de manera tan negativa en la evolución general de las dinámicas territoriales que, en algunos casos, cuestionen la propia sostenibilidad de los mismos territorios rurales.

Cuadro 3. Frecuencia de los valores positivos y negativos en los resultados (extremos) del índice Z según ejes de exclusión. Fuente: elaboración propia a partir del índice Z calculado para las cinco agrupaciones LEADER + de la Provincia de Valencia.

Ejes	Total valores	Siete municipios con peores resultados			Siete municipios con mejores resultados		
		Valores positivos	Valores negativos	% valores negativos	Valores positivos	Valores negativos	% valores positivos
Económico	21	5	16	76,2	15	6	71,4
Social	63	26	37	58,7	43	20	68,2
Espacial	28	5	23	82,1	24	4	85,7

Lógicamente, las debilidades y las fortalezas con que cuentan los espacios rurales valencianos se reflejan de distintas formas no solo entre las cinco agrupaciones LEADER analizadas, sino también internamente, con algunos municipios posicionados mejor que otros, precisamente, aquellos que evidencian mayores riesgos de exclusión social. Si bien este es un proceso cuya multifuncionalidad ha quedado demostrada también en nuestro trabajo, no podemos obviar que, del análisis realizado, los municipios con valores más negativos registran todos ellos una destacada dependencia de las variables agrupadas alrededor de la temática espacial (con una frecuencia superior al 80%) (Dos Aguas, Millares, La Yesa, Andilla, Zarra, Alpuente, Venta del Moro, etc.). Aunque la lectura inversa también es posible si atendemos a la reiteración con que los componentes espaciales hacen acto de presencia en los municipios con mejores resultados obtenidos en el índice Z (más de un 85% de los casos) (Loriguilla, Cofrentes, Beneixida, Càrcer, Titaguas, Ayora, Torrebaja, etc.) (Cuadro 3).

Es decir, aspectos vinculados con la distancia (relacionada con la accesibilidad a través de infraestructuras físicas de comunicación), la dispersión demográfica, la orografía y la movilidad (valo-

rada a partir de la disponibilidad de licencia para conducir), constituyen un valor que, bien en positivo o en negativo, en el medio rural sobresalen sobre otras variables comúnmente señaladas como básicas para el conjunto de la sociedad española como, en concreto, las de corte económico. De este modo, demostramos que el territorio en su vertiente espacial influye con claridad en los procesos de exclusión e inclusión social que el medio rural valenciano, y por extensión español, experimenta.

Además, consideramos que se trata de un conjunto de factores con un carácter más estructural que el resto en la incidencia del riesgo de exclusión territorial, porque apenas varían en función de la coyuntura económica y/o social de los períodos y/o fechas elegidas como referencia para los análisis. Es decir, se trata de variables que se mantienen más constantes en el tiempo, de modo que los resultados obtenidos de su uso dependen relativamente poco del momento escogido.

Con todo, somos conscientes de que no existe la objetividad absoluta (Myrdal, 1970), puesto que la selección tanto del índice sintético con el que operar, en nuestro caso el índice Z, como de las variables empleadas, determina en cualquier tipo de estudio los resultados obtenidos. Aun así, consideramos necesario recurrir a este tipo de ejercicios de análisis porque, como varios autores han señalado ya previamente a nosotros, «no se puede mejorar lo que no se puede medir». Solo el reconocimiento de la diversidad socioeconómica y espacial propia de los territorios rurales, permite diseñar actuaciones que atiendan las distintas circunstancias imperantes en los mismos, en un aspecto tan importante para el bienestar de la población rural como es el de su inclusión social y territorial. Luego, si no se concibe el medio rural de forma desagregada, localmente, los diagnósticos realizados con los que organizar las soluciones oportunas se caracterizarán por su generalidad e inexactitud, conllevando consecuentemente a la ineficiencia e insostenibilidad de las posibles soluciones a implementar. Sin duda, un hecho preocupante (y a evitar) ante la constante escasez de recursos destinados a la gestión de los territorios rurales. Esto obliga, lógicamente, a actuar con una perspectiva integradora, que incluso trascienda las fronteras tradicionales entre espacios urbanos y rurales. Pero para ello, lo primero que debemos hacer es conocer adecuadamente las problemáticas del medio sobre el que hemos de trabajar.

Por consiguiente, el enfoque de este artículo amplía la literatura geográfica sobre los espacios rurales y la naturaleza cambiante de estos, en particular de cara a los desafíos a los que se enfrentan las comunidades rurales que experimentan problemas hasta ahora, concebidos como exclusivamente de ámbito urbano. Los resultados aquí obtenidos de cómo estos cambios se relacionan especialmente con el espacio (desde distintas perspectivas), evidencian la necesidad de continuar el trabajo aquí realizado, profundizar y consolidar el mismo, ya que la mayor parte de la literatura sobre los procesos de exclusión social en medio rural se centra en perspectivas relacionadas con temáticas económicas y socio-relacionales (Bock et al., 2015; Bernard et al., 2019). Esta es una omisión que cabe subsanar si pretendemos lograr la plena inclusión de la sociedad rural, para lo que resulta clave superar las representaciones urbanas sobre cómo abordar el problema de la exclusión social en este tipo de territorios, y buscar enfoques que tomen en serio la geografía y el contexto organizacional local.

## 5. Agradecimientos

El presente trabajo aporta resultados preliminares de los proyectos financiados por el Ministerio de Ciencia e Innovación CSO2015-68215-R sobre Capital Social y Desarrollo Territorial en áreas rurales en España (cofinanciado por el FEDER), y de la Conselleria de Educación, Investigación,

Cultura y Deporte de la Generalitat Valenciana GV/2017/081 sobre Redes sociales e innovación social: factores y estrategias de resiliencia frente a la pobreza y la exclusión social en los jóvenes y las mujeres del medio rural valenciano.

## 6. Referencias bibliográficas

- Amorós, Jordi y Planas, María (2004). «Construcción de la ruralidad en zonas periurbanas y rurales de la provincia de Barcelona. Aplicación piloto en las comarcas interiores». En: Maya, Antonio (Coord.). *¿Qué futuro para los espacios rurales?* León: Universidad de León, Secretariado de Publicaciones, 477-486.
- Aristegui, Iratxe; Beloki, Usue; Díez, Ainhoa y Silvestre, María (2017). «Vulnerabilidad social percibida en contexto de crisis económica». *Revista Española de Sociología (RES)*, 26 (3), 17-39.
- Bernard, Josef; Contzen, Sandra; Decker, Anja y Shucksmith, Mark (2019). Poverty and social exclusion in diversified rural contexts. *Sociologia Ruralis*, 59 (3), 353-368. <https://doi.org/10.1111/soru.12260>
- Bertolini, Paola; Montanari, Marco y Peragine, Vito (2008). *Poverty and social exclusion in rural areas*. Report to Directorate General for Employment, Social Affairs and Equal Opportunities. European Commission.
- Bock, Bettina (2016). Rural marginalisation and the role of social innovation; a turn towards nexogenous development and rural reconnection. *Sociologia Ruralis*, 56 (4), 552-573. <https://doi.org/10.1111/soru.12119>
- Bock, Bettina; Kovacs, Katalin y Shucksmith, Mark (2015). «Changing social characteristics, patterns of inequality and exclusion». En: Copus, Andrew. K y De Lima, Philomena (Eds.). *Territorial cohesion in rural Europe*. New York: Routledge, 193-211.
- Camarero, Luís (Coord.) (2009). *La población rural de España: de los desequilibrios a la sostenibilidad social*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Camarero, Luís; Fátima, Cruz y Oliva, Jesús (2016). «Rural sustainability, inter-generational support and mobility». *European Urban and Regional Studies*, 23 (4), 734-749.
- Carrera, María del Carmen y Méndez, Ricardo (1988). «Actividades económicas y desigualdades territoriales». En: Del Canto Fresno, Consuelo; Carrera, María del Carmen; Gutiérrez, Javier; Méndez, Ricardo y Pérez, María del Carmen. *Trabajos prácticos de Geografía Humana*. Madrid: Síntesis, 73-164.
- Commins, Patrick (2004). «Poverty and social exclusion in rural areas: characteristics, processes and research issues». *Sociologia Ruralis*, 44 (1), 60-75.
- De Lima, Philomena y Valero, Diana Esmeralda (2014). «The territorial dimension of poverty and social exclusion in Europe. Case study report: Albacete, La Manchuela, Spain». En TIPSE (The Territorial Dimension of Poverty and Social Exclusion in Europe. EU – ESPON. [https://www.espon.eu/sites/default/files/attachments/Annex\\_2\\_Appendix\\_3\\_Case\\_Study\\_Report\\_La\\_Manchuela\\_ES.pdf](https://www.espon.eu/sites/default/files/attachments/Annex_2_Appendix_3_Case_Study_Report_La_Manchuela_ES.pdf) [consulta: 12 de enero de 2019].
- Eme, Sandrine y Pagès, Alexandre (2009). «Pauvreté, précarité économique et vie familiale. Quelques éléments de réflexion issus des résultats d'une enquête locale». *Recherches familiales*, 1 (6), 131-142.
- Escribano, Jaime (2012a). «El contexto social del espacio rural valenciano y su incidencia sobre los procesos de desarrollo local a través del capital social». En: Baena, Rafael et al. (Coords.): *Investigando en Rural. Actas del XVI Coloquio de Geografía Rural de la Asociación de Geógrafos Españoles*. Navarra: Ulzama, 593-605.
- Escribano, Jaime (2012b). «Servicios educativos y sanitarios elementales en el medio rural: percepción social e influencia sobre la calidad de vida». *Estudios Geográficos*, 73 (272), 35-61.
- Escribano, Jaime y Valero, Diana Esmeralda (2018). «La dimensión rural-territorial en los procesos de exclusión social». En: Moyano, Eduardo (Coord.). *Informe Socioeconómico de la Agricultura Familiar Española, 2018: Agricultura, desarrollo e innovación en los territorios rurales*. Madrid: Fundación de Estudios Rurales, 92-97.
- Escribano, Jaime; Herraiz, Cristina y Serrano, José Javier (2017). «La organización territorial de los Servicios Sociales especializados en la provincia de Valencia. Un (des)ajuste entre oferta y demanda». En: Martínez, Lucía y Uceda-Maza, Francisco Javier (Coords.). *Los Servicios Sociales en la provincia de Valencia. Análisis territorial y estado de la cuestión*. Valencia: Publicaciones Universidad de Valencia. Colección Desarrollo Territorial, 17, 287-334.
- Esparcia, Javier (2012). «Evolución reciente, situación actual y perspectivas futuras en el desarrollo rural en España y en la UE». *Revue Marocaine d'Administration Locale et de Développement*, 79, 53-84.

- Esparcia, Javier y Noguera, Joan (2001). «Los espacios rurales en transición»: En: Romero, Joan; Morales, Alfredo; Salom, Julia y Fernando, Vera (Coord.). *La periferia emergente. La Comunidad Valenciana en la Europa de las regiones*. Barcelona, Ariel, 343-372.
- Esparcia, Javier; Escribano, Jaime y Sánchez, Dolores (2017). «Los territorios rurales». En: Romero, Joan (Coord.). *Geografía Humana de España*. Valencia: Tirant Humanidades y Publicaciones Universidad de Valencia, 367-448.
- Estivill, Jordi (2003). *Panorama de la lucha contra la exclusión social. Conceptos y estrategias*. Lisboa: Oficina Internacional del Trabajo.
- Farrell, Gilda; Thirion, Samuel y Brunet, Bernard (2000). «Lucha contra la exclusión social en el medio rural». *Cuaderno de la Innovación. Observatorio europeo LEADER*, 8.
- Farrington, John y Farrington, Conor (2005). «Rural accessibility, social inclusion and social justice: towards conceptualization». *Journal of Transport Geography*, 13, 1-12.
- Furuseth, Owen (1998). «Service provision and social deprivation». En: Illbery, Bryan (Ed.): *The geography of rural change*. London: Longman, 233-256.
- García, Olga; Faura, Úrsula y Lafuente, Matilde (2016). «Objetivo Europa 2020. La reducción de la pobreza y la exclusión en España». *Papers: revista de sociología*, 101 (4), 503-526.
- Goerlich, Francisco José (2016). *¿Es posible construir una base de datos municipal completa y consistente a partir del Censo de 2011?* Valencia: IVIE. <https://web2011.ivie.es/downloads/docs/mono/mono2016-03.pdf> [consulta: 10 de enero de 2019].
- Goerlich, Francisco José; Reig, Ernest y Cantarino, Isidro (2016). «Construcción de una tipología rural/urbana para los municipios españoles». *Investigaciones Regionales*, 35, 151-173.
- Laparra, Miguel y Pérez, Begoña (Coords.) (2008). *La exclusión social en España: un espacio diverso y disperso en intensa transformación. VI Informe sobre exclusión y desarrollo social*. Madrid: Fundación FOESSA.
- López, Mónica y Santiago, María Isolina (2005). *Construcción de un índice de ruralidad y clasificación de los municipios gallegos*. I Congreso de Estadística e Investigación Operacional de Galiza e Norte de Portugal. VII Congreso Galego de Estadística e Investigación de Operacións, Guimarães: Universidade de Minho, 1-11. [www.ige.eu/estatico/grupo\\_de\\_traballo\\_urbanizacion/Rural.doc](http://www.ige.eu/estatico/grupo_de_traballo_urbanizacion/Rural.doc) [consulta: 10 de enero de 2019].
- Membrado-Tena, Joan Carles y Hermsilla-Plan, Jorge (2019). «El cierre de la central nuclear valenciana de Cofrentes: ¿amenaza u oportunidad para su comarca?». *Ager. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 26, 1-26.
- Millbourne, Paul (2014). «Poverty, place, and rurality: material and sociocultural disconnections». *Environment and Planning A*, 46, 566-580.
- Myrdal, Gunnar (1970). *Objetividad en la investigación social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Paül, Valerià (2015). «Que espazos rurais nun país urbano? Dúas aproximacións xeográficas ao rural galego. En: Lois, Ruben y Pino, Daniel (Coord.). *A Galicia Urbana*. Vigo: Edicións Xerais de Galicia, 699-721.
- Permanyer, Iñaki y Köksel, Pinar (2017). «Miradas alternativas sobre la pobreza en España: una cuestión de definición y medida». *Perspectives Demogràfiques*, 5, 1-4.
- Raya, Esther (2005). «Exclusión social: indicadores para su estudio y aplicación para el trabajo social». *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, 70, 155-172.
- Rodrigo, Carles y Delgado, Xavi (2015). «Ciclos integrales de biomasa y desarrollo local. Experiencias aplicadas». *Terra. Revista de Desarrollo Local*, 1, 99-106.
- Sampredro, Rosario y Camarero, Luís (2018). «Foreign Immigrants in Depopulated Rural Areas: Local Social Services». *Social Inclusion*, 6 (3), 337-346.
- Serrano, José Javier y Escribano, Jaime (2016). «Desarrollo rural en el Macizo del Caroig: realizaciones y perspectivas futuras». *Papeles el Caroig*, 5, 3-7.
- Vercher, Néstor; Escribano, Jaime y Valero, Diana Esmeralda (2019). «Models de vida femenins en el medi rural. Un cas d'estudi a la Sierra del Segura (Albacete)». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 65 (1), 139-161.
- Vinuesa, Benito y García, María Luisa (2015). «Nueva medida y umbrales para la desigualdad y su relación con la conflictividad». *Revista de Paz y Conflictos*, 8 (2), 203-223.

## Sobre los autores

### JAIME ESCRIBANO PIZARRO

Licenciado en Geografía (2004) y Doctor Europeo en Geografía (2010) por la Universitat de València. Vinculado a esta como Prof. Contratado Doctor en el Área de Análisis Geográfico Regional. Miembro del Grupo de Desarrollo Rural y Evaluación de Políticas Públicas UDERVAL (GIUV2015-214), integrado en el Instituto Interuniversitario de Desarrollo Local (IDL). Mi Tesis Doctoral, centrada en los servicios a la población en áreas rurales, está realizada a partir de diversas estancias pre-doctorales en territorio francés (Baja Normandía), y fue reconocida por el Comité de las Regiones Europeo como una de las mejores de 2010. A partir de ella, mi investigación se centra en el análisis de los servicios a la población en zonas rurales, la pobreza y la exclusión social, y la evaluación de las políticas de bienestar. Esta investigación se apoya igualmente en el trabajo derivado de un contrato post-doctoral del CNRS francés, y desarrollado en el Laboratoire RURALITES de la Universidad de Poitiers (Francia); de una estancia de investigación BEST-2014 en el Centre for Remote and Rural Studies de la Universidad de las Highlands and Islands (Escocia); y a la dirección de un proyecto de investigación I+D+I competitivo otorgado por la Generalitat Valenciana en su convocatoria EMERGENTES-2017. Además, participo en dos proyectos del Plan Nacional del Ministerio de Economía y Competitividad RE-TOS: «Redes personales y territorios rurales: dinámicas espaciotemporales, innovaciones y apoyo social» (CSO2015-68215-R), y «Gobernanza efectiva del territorio: actualización y propuestas para la aplicación de una política de ordenación del territorio comprensiva en España» (CSO2016-78169-R). Y también formo parte de un proyecto del programa H2020: «Rural-Urban Outlooks: Unlocking Synergies» (ROBUST) (Proposal #727988-2).

### JOSÉ JAVIER SERRANO LARA

Graduado en Geografía y Medio Ambiente (2013) por la Universitat de València (UV), con premio extraordinario al rendimiento académico (Generalitat Valenciana), y Doctor en Geografía con Mención Internacional (2018) también por la UV. Profesor Asociado en el Departamento de Geografía de la UV en el área de Geografía Humana, y miembro del Grupo de Desarrollo Rural y Evaluación de Políticas Públicas UDERVAL (GIUV2015-214), integrado en el Instituto Interuniversitario de Desarrollo Local. En mi tesis doctoral analizo el stock de capital social a partir del Análisis de Redes Sociales, a través de una comparativa entre diversas áreas rurales de Andalucía y de Reino Unido. Para este trabajo, se realizaron varias estancias predoctorales en el *Countryside Community Research Institute* (Gloucester-Reino Unido) y en el IESA-CSIC (Córdoba-España). Participo como miembro en los proyectos I+D+I del Gobierno de España: «Gobernanza efectiva del territorio: Actualización y propuestas para la aplicación de una política de Ordenación del Territorio comprensiva en España – (CSO2016-78169-R)» y «Redes personales y territorios rurales: dinámicas espaciotemporales, innovaciones y apoyo social (CSO2015-68215-R)».

### PAULA MARTÍNEZ GUIRAO

Graduada en Geografía y Medio Ambiente (2017) por la Universitat de València (UV) y actualmente, Máster en Técnicas para la Gestión del Medio Ambiente y del Territorio, también de la UV. Coautora en el XIX Coloquio de Geografía Rural de la Asociación de Geógrafos Españoles (Colorural, 2018) de la comunicación «Exclusión social en el medio rural valenciano: análisis a nivel municipal» junto con Jaime Escribano Pizarro.